



Si el régimen sudafricano no accede a conceder la auténtica independencia a Namibia, el incendio puede ser difícil de apagar.

Un territorio llamado Namibia

SUMERGIÉNDOSE en los tiempos escolares —días de plumier y cabás—, quizá muchos lectores recuerden un par de palabras relacionadas con la benemérita acción del colonialismo europeo en África: Sudoeste Africano, también conocido entonces como África Sudooccidental (en su momento, Alemania). El Sudoeste Africano se llama hoy Namibia y es uno de los principales quebraderos de cabeza del Régimen racista de Sudáfrica —bajo cuyo ilegal control se encuentra— y de la diplomacia norteamericana, comandada por el doctor Kissinger.

Se ha escrito ya suficientemente en la prensa diaria de las últimas semanas (antes todo seguía dormido en los recuerdos coloniales) acerca de las entrevistas entre Vorster, primer ministro sudafricano, y Kissinger para tratar de Namibia y de Rhodesia. En síntesis, se trata de que el señor Vorster pueda ser convencido por el señor Kissinger para que "ceda" Namibia (con condiciones: independencia parcial y controlada) y presione a su correligionario Ian Smith para que éste, a su vez, se pliegue a un gobierno de mayoría negra en Zimbabwe (Rhodesia) —también bajo ciertas condiciones de control indirecto—. Todo ello para que el propio señor Vorster y los numerosos intereses occidentales arraigados en África meridional puedan ponerse a salvo de la quema, al menos de la quema total.

Los meses, las semanas que corren, van a ser testigos de importantes transformaciones sociopolíticas en varios países del cono Sur de África y en el "statu quo" internacional de esa zona del mundo. El que se haga con mayor o menor violencia (recuérdese Soweto y lo que antes y después de Soweto está ocurriendo) depende esencialmente de señores como Johannes Vorster o Ian Smith —y

de los respectivos sectores que los apoyan (1)—.

El objeto concreto de este artículo es suministrar alguna información útil a propósito de Namibia y de su contexto. A petición de los representantes del pueblo de aquel territorio en lucha por liberarse de la dominación extranjera, las Naciones Unidas reafricanizaron su nombre —Namibia— en virtud de resolución de la Asamblea General del 12 de junio de 1968 (2.372/XXII). Namibia es árida, pero su subsuelo esconde numerosas riquezas minerales. Limita al Norte con Angola, al Sur con la República Sudafricana, al Este con el desierto de Kalahari (en Botswana) y al Oeste con el océano Atlántico. En la punta nortoriental se extiende la

La colonización

Hasta el siglo XV no aparecieron en el Sudoeste Africano los primeros europeos, portugueses en concreto, quienes quedaron sumamente impresionados por lo abrupto e inhóspito del terreno donde desembarcaron, que no era otra cosa que pleno desierto de Namibia. Muy adecuadamente, el primer nombre, de origen lusitano, que recibió el lugar fue el de "Costa de la Muerte" o "Costa de los Esqueletos". No es de extrañar, pues, que ante tal difusión publicitaria ningún europeo se asentara en ella en un primer momento. Habrían antes de pasar muchos años. Tantos, que cuando aparecieron los primeros misioneros británicos, a comienzos del siglo XIX, ya se habían estable-

habían adueñado en 1878 de la principal salida al mar —Walvis Bay— y no cedieron en esto (2). Los enviados de Bismarck organizaron entonces su comercio vía lo que se convirtió en seguida en el segundo puerto de importancia: Lüderitz. No estarían los germanos largo tiempo en el territorio, pues en 1915 fue tomado por británicos y sudafricanos. Sin embargo, éstos fueron generosos con los vencidos y se limitaron a expulsar a los militares y funcionarios, siendo autorizados los colonos a continuar (3). En 1920, la Sociedad de Naciones otorgó el Sudoeste Africano a la Unión Sudafricana en calidad de mandato. Desaparecida aquélla y creadas las Naciones Unidas en 1945, surgió con ellas el enfrentamiento con Pretoria, que se negó a cumplir la voluntad internacional en relación con Namibia. La historia de esta batalla —en gran parte verbal— ha sufrido diversos altibajos hasta llegar a hoy, en que se encuentra en el punto más favorable para los intereses nacionalistas que luchan por la libre determinación. Ha habido momentos aclagados y el comienzo no fue esperanzador. En realidad, la Sociedad de Naciones entregó el mandato a Gran Bretaña, quien lo cedió a Sudáfrica. Una tesis sostiene que el Sudoeste Africano había sido prometido en secreto a Sudáfrica durante la primera guerra mundial por el Gabinete de guerra imperial británico, uno de cuyos miembros era el general sudafricano Smuts, héroe legendario de la comunidad blanca. Sólo gracias a la oposición contundente del Presidente norteamericano

Emilio Menéndez del Valle

franja de Caprivi, con muchos kilómetros de frontera con Zambia y donde se encuentran varias bases militares sudafricanas. Caprivi es área de preferente actividad guerrillera.

Ochocientos veintidós mil novecientos kilómetros cuadrados albergan a unos 570.000 habitantes, de los que 470.000 son africanos, 70.000 europeos y unos 30.000 de otras procedencias. Ello hace que Namibia sea uno de los lugares de menor densidad demográfica del continente. Inglés y afrikaans son idiomas oficiales (aunque no reales para la abrumadora mayoría africana), si bien una cuarta parte de la población blanca es todavía germanoparlante.

(1) Para una información más detallada véase nuestro artículo "Sudáfrica: sociología del egoísmo" (TRIUNFO, 28 agosto 1978).

cido los blancos en Angola y Sudáfrica, al Norte y al Sur del territorio, respectivamente. Claro que algún que otro aventurero se había arriesgado ya a recorrer parte de esa terrible costa en busca de diamantes.

Durante mucho tiempo el Sudoeste Africano fue un feudo de la Sociedad Misionera de Londres, que en 1840 cedió su primacía a la Sociedad Misionera del Rin, con sede en Bremen. Estos misioneros prepararon el camino para la llegada colonial germana. En 1884, el territorio se convirtió en protectorado alemán, a raíz del famoso Congreso de Berlín de ese mismo año, en que las potencias europeas se repartieron a su antojo el mapa de África con un tirilíneas. Pero los alemanes tuvieron que convivir con los británicos, ya que éstos se

(2) Walvis Bay es el principal puerto actualmente, y en los planes del Gobierno Vorster figura como punto "no negociable" su cesión a los africanos en ningún momento y bajo ningún concepto. Desde él se puede controlar el resto del territorio y es idóneo para base naval.

(3) Los colonos blancos eran escasos y su papel para la "pacificación" de los africanos, fundamental, independientemente de la nacionalidad británica o germana.

no Woodrow Wilson los planes secretos no se consumaron por aquel entonces.

Los pueblos de Namibia y sus luchas contra el invasor europeo

El principal pueblo es el ovambo, bantú (45 por 100 de la población africana). Confinado actualmente por el Gobierno sudafricano a la parte Norte —Ovambolandia—, constituye una de las más consistentes fuentes de actividad guerrillera. Los ovambos son un pueblo campesino, establecido a uno y

su plan de remover de sus tradicionales lugares de asentamiento a las poblaciones nativas, con el fin de que los colonos germanos se establecieran en ellas, los alemanes se habían apoderado hacia 1903 de más de la mitad del abundante ganado de los hereros. En 1904, 7.000 combatientes, sin arma de fuego alguna, se lanzaron, bajo el mando del jefe Maherero, contra los establecimientos alemanes. Estos se vieron obligados a retirarse hasta la costa en espera de refuerzos. Cuando llegaron, las represalias fueron terribles. Unos 60.000 hereros, incluidos hombres, mujeres y niños, fueron masacrados por las tropas alemanas, de las que murieron unos 10.000.

Los namas se unieron a los he-

Ciudadanos blancos que viven en Namibia "representan" en el Parlamento sudafricano al pueblo namibio y el Gobierno de Pretoria goza de poder legislativo y administrativo prácticamente completo en los asuntos del Sudoeste Africano. El Presidente de la República Sudafricana es "jefe supremo de todos los africanos". Estos se hallan privados de los más elementales derechos políticos y no tienen participación alguna en la formulación de las Leyes que tan arbitrariamente rigen sus vidas. El mismo sistema de *apartheid* que rige en Sudáfrica y un incipiente montaje de bantustanes ("hogares nacionales", reservas con vocación de "Estado independiente") funcionan en Namibia. Es evidente que Pretoria

de Sudáfrica (4). Sin embargo, casi todas esas inversiones se usan para desarrollar las industrias extractivas, particularmente pesca y minería, y, por lo tanto, no pueden conducir a ningún cambio apreciable en la estructura básica de la economía. La minería está dominada por intereses norteamericanos y sudafricanos, principalmente. La pesca está controlada en exclusiva por ocho compañías sudafricanas o sus filiales.

En algunos casos, la extracción prolongada y sin control ha agotado alguno de los recursos del territorio. C. Kapuuo, uno de los jefes tradicionales de los hereros, ha expresado la ansiedad que causa a los africanos que Namibia sea "explotada por codiciosos empresarios, despojada de sus riquezas y convertida en tierra estéril para el futuro. Mucho nos tememos —dice el jefe— que cuando al fin llegue la libertad en esta tierra, nos sea devuelta sin que quede ningún mineral en ella".

Hasta aquí algunos datos y referencias que esperamos puedan hacer más fácil la ubicación de Namibia en el contexto de las luchas de liberación nacional y social de los pueblos del Tercer Mundo y, en concreto, de las del cono Sur de África. Desde la caída en 1974 del fascismo y colonialismo en Portugal y la consolidación de regímenes progresistas en Angola y Mozambique, nuevos y más atractivos vientos soplan para las aspiraciones de los pueblos sometidos de Namibia. La coyuntura internacional del área es más favorable que nunca y la principal agrupación nacionalista, SWAPO (Organización del Pueblo del Sudoeste Africano), acaba de entrar en un interesante proceso de reunificación —ya plasmado casi en su totalidad—, que está haciendo que se afiancen sus posiciones dentro y fuera de Namibia. Por primera vez, la guerrilla namibia lleva la iniciativa, no tanto en el frente armado como en el campo diplomático exterior, incluidos los países occidentales. Si el Régimen sudafricano no accede a conceder la verdadera independencia a Namibia contando con las Naciones Unidas y SWAPO, en lugar de continuar hablando de la "independencia" entre comillas que piensa otorgar a los "representantes" tribales hacia diciembre de 1978, el incendio puede resultar muy difícil de apagar. Y la situación está tan candente, que hace ya unos meses obligó a Rupiah Banda, ministro de Asuntos Exteriores de Zambia —un Estado no excesivamente radical—, a decir que "la lucha armada es el único camino que conduce a la independencia de Namibia". De momento, el Gobierno sudafricano ha hecho caso omiso de la fecha límite —31 de agosto de 1976— que las Naciones Unidas le habían dado para renunciar a su control sobre el territorio. ■ E. M. DEL V.

(4) Debido a los acontecimientos de los últimos meses —intensificación de la actividad guerrillera y ensombrecimiento del futuro del bastión blanquista en África—, los inversores, como es tradicional, lo piensan ahora dos veces antes de dar un paso definitivo.



El primer ministro sudafricano, Vorster, sentado frente a Kissinger durante su reciente reunión en Zúrich.

otro lado de la frontera angolana sobre un terreno inapropiado para la labranza, llano, seco, sin sistema de irrigación alguno, propenso a la malaria e infestado de la mosca tse-tse. Sometidos a niveles vitales de mera subsistencia, la emigración está a la orden del día y los choques con las autoridades sudafricanas de ocupación —que pretenden impedir que ningún ovambo salga de "su" territorio sin un pase personal— también.

Los hereros son el segundo pueblo de importancia. De cultura bantú, emigraron al Sudoeste Africano desde el lago Tanganika. Parte de ellos se asentaron en Bechuanalandia, hoy Botswana. Pueblo pastor y muy rico en ganado.

Descendiendo en la escala de la importancia numérica, los namas, los damaras, los tswana (mayoritarios en la vecina Botswana) y los bosquimanos.

Los principales héroes de la resistencia contra el invasor alemán fueron los hereros y los namas. Enemigos tradicionales, estos dos pueblos supieron unirse frente al común enemigo extranjero. La guerra contra Alemania de hereros y namas duró de 1904 a 1907. Las intenciones de los colonialistas alemanes fueron claras desde el principio. Perseguiendo la firma de ventajosos contratos con los distintos pueblos de Namibia. Ofrecían la paz a los que se sometían y la guerra a quienes se rebelaban contra las desiguales condiciones. En 1890 tuvo lugar la primera guerra contra los namas. Luego se enfrentarían con los hereros. Siguiendo

hereros en la lucha contra el enemigo extranjero. La superioridad técnica del invasor era manifiesta. Los namas quedaron reducidos de 80.000 a unos 15.000. Los supervivientes fueron dejados casi sin recursos, y desde entonces padecieron hambre. A los hereros se les prohibió por ley la crianza de su ganado. Con ello los alemanes perseguían que abandonaran sus ocupaciones tradicionales y trabajaran prácticamente como esclavos en las granjas y minas de los europeos. Todas esas técnicas fueron años después heredadas por los racistas sudafricanos.

El "apartheid", implantado en Namibia

Administrativamente, el Sudoeste Africano está dividido en dos zonas, sistema heredado de la colonia alemana. Una "línea roja" separaba ambas zonas. Al Sur de esa línea se encontraba —y se encuentra— la llamada "zona policía", con casi los dos tercios de la superficie total del territorio, en la que vivían —y viven— los colonos europeos. Este sector incluye pequeñas y aisladas reservas africanas, segregadas por unas fajas de unas cuantas decenas de metros de anchura que las separan de las áreas residenciales de los blancos. El resto de los africanos vive al Norte de la "línea roja", en las zonas tribales septentrionales que ocupan el tercio restante del territorio.

ha infringido el "sagrado deber de civilización" que le encomendara en su día la Sociedad de Naciones. Todo el sistema de producción y social, la vida de sus habitantes, está reglamentado con el expreso propósito de facilitar el progreso económico y social de la minoría blanca y no el de la mayoría negra. La OIT, que se ocupó de la cuestión a través de su Comité Especial sobre Trabajos Forzados, llegó a la conclusión de que "el resultado final del sistema es obligar a la población nativa a contribuir con su trabajo al fomento de la economía" en beneficio exclusivo de la comunidad blanca.

Los intereses extranjeros

Namibia se singulariza por su gran dependencia de los mercados extranjeros y porque su desarrollo en la actualidad está basado en la rápida explotación de recursos no renovables, algunos de los cuales, como las reservas conocidas de diamantes y otros minerales, se agotarán dentro de unos veinte años. La economía del territorio está controlada por intereses extranjeros que saquean sus riquezas. Una característica destacada es que esa economía depende principalmente de unas cuantas industrias primarias que explotan los abundantes recursos naturales con fines de exportación. Namibia continúa atrayendo cuantiosas inversiones de origen extranjero, incluso